

¿LA UTOPIA DEL SACERDOCIO?

«Els déus inacessibles», de M. A. Riera (*)

EL tema de la vida del sacerdote ha dado origen a multitud de novelas. Extraña a muchos la posibilidad de vivir una utopía **con plena dedicación**, y en múltiples ocasiones se considera de modo superficial esta vocación de servicio a los demás, consecuencia de una respuesta a la llamada de Dios a seguirle más de cerca, y a entregarle en soledad «toda la vida y persona». Se han repetido en la temática esquemas archisabidos, en los que las crisis interiores eran el fruto de un desarraigo mal entendido, de una gran dosis de ignorancia o de evidente afán de sensacionalismo. La figura del hombre que intenta vivir en plenitud el sacerdocio es analizada en ellas a través de facetas que pueden llegar a ser irreales por exceso y por defecto, porque no se llega a captar cuál es la verdadera ruta que siguen personas normales que siendo hombres como los demás, se consagran a ellos para ayudarles en el camino hacia Dios.

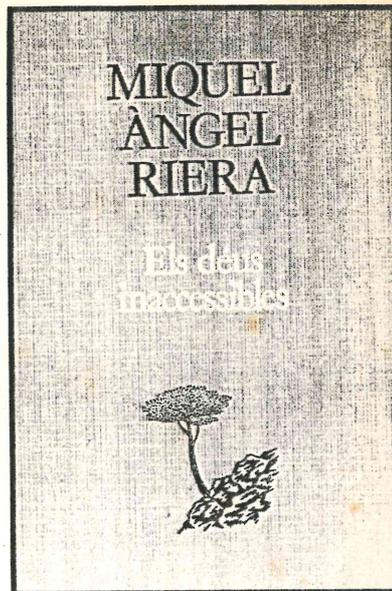
No voy a entrar en el análisis del fenómeno sacerdotal, ni de lo que se ha dicho sobre él en la novela contemporánea. Existen libros excelentes sobre ello, fruto especialmente del estudio de una época en la que la literatura surgida de la inquietud religiosa era más actual. Y así el sacerdote de Graham Greene en **El poder y la gloria** o el de Bernandos en su **Diario de un cura rural**, tienen múltiples ramificaciones, y que pueden ir desde Cesbron a Queffelec o desde Grealey hasta **El pájaro espino**. Es decir, desde los planteamientos serios y profundos hasta los escarceos dialécticos o sentimentaloides para satisfacción de ciertos morbos no por comprensibles menos superficiales.

Els déus inacessibles, de Miquel Angel Riera, es una incursión importante en el interior de una vida de sacerdote de parroquia rural, escrita en un lenguaje brillante y sugestivo por este excelente autor mallorquín. El protagonista es un cura viejo, que escribe unas notas casi críticas que, aparentemente cayeron en manos de M. A. Riera. En ellas recuerda sus primeros años de sacerdocio en el pequeño pueblo donde ejerce su ministerio, y que resulta ser el de su nacimiento. Entregado con ardores de juventud a su trabajo con la gente de su entorno (su gente), y entusiasta del mundo clásico, ve de pronto aparecer en el horizonte concreto de su vida a

un adolescente, Alexis, que va a encarnar todo lo que los «dioses» ponen ante él de perfección humana, planteándole la batalla de su propia entrega a Dios.

Riera escribe con detenimiento, con un estilo voluntariamente sincopado en múltiples y pausadas páginas que intentan manifestar todo lo que hay de lucha interior en este hombre, que siente que le surge del fondo mismo de su alma de ser consagrado a Dios el eco de su capacidad de utopía humana, representada por un adolescente al que se entrega solamente en su interior, pero contra cuya obsesiva necesidad de posesión lucha hasta el final. Las páginas de este diario, aparentemente simple, son de una extraordinaria fuerza y complejidad, porque reflejan el drama interno de un hombre que necesita justificarse, que ansía poder realizar su sueño (o mejor su insomnio y pesadilla), y que acaba rompiendo con todo menos con su vocación, y recibe la dura respuesta de una realidad que no le comprendió jamás.

Els déus inacessibles es una novela auténtica, con toda la dosis que se quiera de irrealismo que intenta explicar su autor en una nota final que es quizás innecesaria o fundamental, según se considere la intención del novelista. En todo caso, asistimos a la evolución de una crisis sin más reflejos que los que crea la imaginación de este hombre, y sin mayores y dramáticas consecuencias que las manifesta-



das por unas líneas durísimas del protagonista de sus desvíos —o desvaríos— interiores.

Riera lo ha explicitado todo en un lenguaje depurado, con la fuerza de la capacidad expresiva del catalán/mallorquín con que lo ha escrito, y que en tantas obras anteriores le han merecido premios como el Nacional de la Crítica, los Serra d'Or, el Sant Jordi y el Joan Alcover. Y a través de este lenguaje podemos asistir al drama interior de un hombre que siente la herida de que habla Thomas Mann en **Muerte en Venecia**, y la presencia de la Gracia como elemento básico de su constante planteamiento vital. ■

Cristóbal SARRIAS

(*) Miquel Angel RIERA: **Els déus inacessibles**. Ed. Proa, Barcelona, 1987, 169 pág.